

rre por una circunstancia especial, accidentalmente y desde luego de forma sorpresiva.

La idea puede quedarse en el título o diluirse entre las palabras pero, sobre ella, se produce una recreación en forma de texto, de poema... a veces con intención prospectiva de canción o simplemente se queda en letra. Luego, ocasionalmente sin forzar el momento, fluiría la música, la guitarra comenzaría a encajar notas en cada sílaba o grupo de sílabas y, finalmente, se habrá llegado a la canción. Así acaba el proceso más simple y difícil pero aún queda todo el montaje, los arreglos —que siempre es lo más arduo y pesado— para pasar después por una serie de interpretaciones con la intención de probar su aceptación por parte del público y retocarla en lo que consideremos oportuno permitiéndonos, además, comprobar como resiste el paso del tiempo y la novedad del momento. Si todo esto es superado el tema se incluye en el repertorio habitual del grupo y se introduce en la grabación siguiente. Todavía, antes de salir en el acetato, de poder radiodifundirse, es necesario escribir la partitura del tema e inscribirlo en la Sociedad General de Autores de España que velará, en alguna forma, del posible plagio y de la propiedad intelectual del autor.

**¿Qué importancia concedéis a la música testimonial como motor de cambio cultural en el mundo?**

Para nosotros es una evidencia que la canción más que testimonial, textual, ha sido y es una aportación cultural para el cambio social en el mundo. Negar hoy lo que han conseguido con sus temas Bob Dylan, Serrat o Víctor Jara sería hacerse el ciego. Ellos han sido —su música y sus canciones— las voces que se escuchaban diferentes cuando casi todas las voces sonaban igual, han sido en gran medida la voz colectiva, los deseos populares puestos en una garganta... la hipocresía al descubierto, la torpeza y la mediocridad sobre el tapete, la sensibilidad desnuda... pero... la contradicción está siempre acechante; la sociedad los asume, los pone de moda y, todo lo que de revolucionario tenían, queda reducido a una forma externa que es, de esta forma, aniquilado, el cantautor pasa a ser un privilegiado que se introduce en el montaje discográfico y en torno a él se crea un montaje de marketing que va desvistiendo de ejemplo el contenido del texto de sus canciones que, por otro lado, no serían conocidas sin este montaje. Al final no es sino

un producto que se vende mejor o peor y que pasa a ser manejado para beneficios particulares o de empresas multinacionales.

De todas formas, y gracias a estos montajes, la sensibilidad de la gente se ha visto enriquecida por estos y otros autores y se ha elevado, en cierta medida, el nivel cultural medio, ¡Cosas de la vida!

**Para terminar ¿Creéis que está pasada la canción de cantautor? ¿Es necesaria hoy?**

Evidentemente nosotros no podemos pensar que está pasada, ni lo pensamos, ni lo creemos. Dudarlo sería como aceptar que el cuerpo puede vivir sin alimentarse: la idea es vieja, pero la mente necesita el alimento de la idea y de la reflexión y, de alguna manera, el cantautor es la conciencia colectiva, el cronista de su época. Por otra parte la música actual, sobre las innovaciones que presenta en el rítmico y en lo instrumental, es un compendio de letras escritas con muy mal gusto y con una gran carga reaccionaria —salvo honrosas excepciones— o ¿es que no hay en el mundo situaciones a todas luces injustas que es necesario interpretar y denunciar? o ¿es que el conformismo ha alcanzado de tal forma la esperanza de las personas que sólo van a lo suyo sin importarles los demás?. Hoy, como siempre, sigue habiendo diferencias claras entre los poderosos y los desheredados, entre los cultos y los ignorantes, entre los discriminados y los que ostentan el poder y la fuerza...

A todos nos ha parecido bien lo de USA por AFRICA que, sin lugar a dudas, va a servir para concienciar a mucha gente y para recaudar fondos —mínimos— para ayuda de los países más deprimidos, pero lo que sí va a conseguir es una promoción gratuita de los artistas de CBS y de este sello discográfico a nivel mundial, va a servir para que olvidemos un poco los 800.000 millones de dólares que gasta EE.UU. y la URSS en armamento cada año y que por sí solos paliarían de por vida las necesidades de esa gente, y, sobre todo, va a servir para seguir quedándonos en la superficie de las cosas en lugar de desentrañarlas. ¿Tiene o no tiene campo el cantautor? ¿Tiene o no razón de ser la denuncia de estas desigualdades sociales en un mundo que se declara fraternal? ¿Qué hacen las iglesias de todas las religiones que se limitan a denunciar los hechos de una forma testimonial pero que, teniendo influencia y poder económico y social, permiten estas situaciones, conscientes de su propia riqueza? ¿Hace falta o no el cantautor?

**¿Queréis añadir algo más?**

Sí, esperamos que esto haya servido para que todos nos conozcan mejor y se den cuenta del tinglado que sobre cualquier aspecto social y cultural hay montado para obtener algún beneficio; aislando a todo el que, de alguna forma, no pasa por el aro.

Pero, sabed también, que mantenemos la esperanza y no sólo sabemos que los tiempos están cambiando sino que tienen mucho que cambiar aún y desde luego, la democracia y la libertad hay que defenderla cada día, hay que profundizar en ella —cada uno desde su sitio— a través de la canción o de la acción o desde cualquier otra manifestación cultural y de denuncia de injusticias. Hay que trabajar por la paz, reconvertir la industria armamentista para fabricar cacerolas y bicicletas y... comenzar a tener con el resto del mundo un proceso de fraternización indispensable para que la historia, dentro de algunos milenios, nos pueda considerar humanos. Un saludo para todos.



LP